

Ideología mediática y educación en México, ¿influyen en la construcción y mantenimiento de la desigualdad social?

Media Ideology and Education in Mexico, ¿do they have any Influence in the Construction and Reproduction of Social Inequality?

Christian O. Bailón Fernández

Universidad del Valle de México (México)

Resumen. Se propone un análisis de la ideología mediática y de su influencia en el entramado colectivo de la *polis*. Al mismo tiempo, a partir de una serie de estudios nacionales e internacionales, se examina la relación entre la ideología mediática y el fenómeno de la desigualdad social en México y en Latinoamérica. También se analiza el esquema educativo vigente y se relaciona con la desigualdad social y con la ideología mediática. Por último, se concluye en la necesidad de una reflexión abarcativa, encontrada en un marco de complejidad que posiblemente nos permita intervenir de una manera más significativa en la construcción del bienestar social.

Palabras Clave: medios de comunicación, desigualdad social, pobreza, ideología, Latinoamérica, México, educación.

Abstract. This article proposes an analysis of media ideology and its influence on society. It questions, on the basis of national and international studies, the relationship between this ideology and the phenomenon of social inequality in Mexico and Latin America. It discusses the various connections that correspond to the educational scheme. It attempts a synthesis and theoretical comparison on the issue of social inequality and its possible influence between these scenarios. Finally it concludes in the need of a comprehensive and inclusive reflection within a complexity frame that possibly allows us to intervene in a more meaningful way into the construction of social welfare.

Keywords: media, social inequality, poverty, ideology, Latin America, Mexico, education

Introducción

Los anuncios, la música, las imágenes de la radio-difusión y la televisión van, como una gota de agua permanente sobre una piedra por dura que ésta sea, penetrando en los radioyentes y televidentes hasta conformarlos a su medida. Un doble instrumento educativo que todos tenemos en nuestros hogares, por pobres que ellos sean, que va creando, quizá sin darnos cuenta, un determinado tipo de hombre... (Leopoldo Zea)

Este ensayo es una aproximación teórica que busca conocer y analizar el escenario de la ideología mediática dominante en México, y su posible relación con la estructuración de la desigualdad social. En el reconocimiento de que la neutralidad política en los fenómenos sociales es una contradicción lógica, es importante indagar sobre el rol que desempeñan los actores sociales en la dinámica emergente de la construcción social de la realidad, pues es a partir de la revisión constante de los discursos mediáticos y educativos que dominan las representaciones sociales de nuestra época, que podemos constituir mecanismos conceptuales para abordar su complejidad y develar así, sus funciones políticas en el entramado multiforme de nuestra sociedad.

Es bien conocido que una de las demandas más importantes para el desarrollo social por parte de la ciudadanía latinoamericana, ha sido la consolidación democrática como parte fundamental de la distribución justa del poder y así del resarcimiento de las profundas desigualdades económicas, cuestión que hasta el día de hoy, no ha sido satisfecha:

En la mayor parte de los países latinoamericanos se han introducido profundas reformas en los órdenes económicos y político-institucionales. El balance de estas reformas en términos de reducción de pobreza y mejoras en la distribución de ingresos no ha sido, hasta ahora, satisfactorio. (Sequín, 1997, p. 65)

Este rezago, entonces, ha implicado mayores exigencias ciudadanas hacia la apertura de espacios para la participación social. En el proceso subyacente a esta urgencia, han nacido también intrincados y diversos debates sobre el planteamiento de nuestra identidad cultural, y a partir de ellos, el análisis sobre la influencia que puede ejercer la presencia de diversas realidades en el espacio mediático en el que circunda la vida social.

Según el crítico cultural Giroux (2006), “el poder de los medios para construir formas particulares de subjetividades y de ciudadanos reside en su capacidad para restringir el poder de otras consideraciones e imágenes, opcionales, en cuanto a lo que significa el ser un ciudadano” (p. 35). Surge así un cuestionamiento particular del discurso mediático, sobre el grado de influencia y sus consecuencias sobre el imaginario social (Cisneros, Olave y Rojas, 2009), al grado en que diversos investigadores proponen que su poder de influencia ha desplazado o por lo menos compite con el de la educación formal (Liceras, 2006; Esteinou, 1998).

Problematización de la ideología dominante y de su relación con la desigualdad social en México

Quisiera en este contexto hacer una diferenciación conceptual que nos permita extrapolar una definición de ideología útil para situar esta investigación. Según Villoro (2006), el concepto de ideología supone un conjunto de creencias y actitudes que son condicionadas por grupos sociales o por las fuerzas de producción que prescriben reglas de comportamiento a los integrantes de tal grupo. Su concepción estricta supone que la diferencia básica entre ideología y conocimiento, es que la ideología no está suficientemente justificada en razones válidas y que tiene la función de conservar el poder en ese grupo. Para justificarse, las ideologías utilizan argumentos de autoridad, tradiciones, prejuicios o convenciones, pues su razón no resiste la argumentación crítica. Por ello propone Villoro (2006) que existen dos formas de pensamiento:

El pensamiento reiterativo confirma las relaciones sociales existentes, mantiene la continuidad y el orden. El pensamiento disruptivo establece la diferencia, postula un ordenamiento racional, su tarea es labrar en la realidad existente, otra. Podríamos llamar a esa forma de pensamiento "constructiva". Quien construye con la materia una nueva realidad no repite su forma, tampoco aniquila el material que utiliza, lo conserva, potencia sus cualidades, para transformar su estructura conforme a un nuevo proyecto. (p. 248)

La forma de pensamiento de la ideología mediática, entonces, es la reiterativa, en el sentido de que busca perpetuar y reforzar las formas establecidas y dominantes del poder sobre cómo entender el mundo. Pregona así la acriticidad, el univocismo y la apatía. La ideología mediática perpetúa el *status quo* de la ideología política.

Dentro de los medios, la televisión ha cobrado especial importancia, y representa la vía mediante la cual circulan programas elaborados en realidades culturales ajenas y por tanto reforzadoras de intereses ajenos a los nuestros. Hacia 1980, Beltrán y Fox, en la síntesis de los resultados de una serie de estudios de diversas partes del mundo, descubrieron que en Latinoamérica, por lo menos dos terceras partes del tráfico de noticias relativas a la región, provienen de agencias norteamericanas de información, y que en México, de 170 agencias publicitarias existentes en el país, sólo cuatro son de manos mexicanas, y las demás norteamericanas. El mismo documento reveló que la mayoría de los estudios sobre mercadeo y opinión pública en Latinoamérica los llevan a cabo firmas de Estados Unidos, así como que más del 50% de las películas cinematográficas, una tercera parte de los programas televisivos, gran parte de la música y libros que se transmiten o distribuyen en la región, son importados de Estados Unidos. Tal cuestión, de manera fundamentada, tiene visos de ser una especie de neocolonialismo mediático.

Según el estudio de Rokeach, citado en Beltrán y Fox (1980), las imágenes de televisión intentan inducir en su público algunas actitudes, valores y creencias que han sido categorizados como a continuación se muestra:

Individualismo	Aventurerismo	Providencialismo
Elitismo	Conservadurismo	Autoritarismo
Racismo	Conformismo	Romanticismo
Materialismo	Autoderrotismo	Agresividad

La programación televisiva, específicamente la producida en México, tampoco ha sido la excepción. Es *vox populi* el poder del consorcio duopólico que representan *Televisa* y *Tv Azteca*. A través de estas dos televisoras, algunas de las representaciones mediáticas más relevantes y más acudidas, aparte de los deportes y espectáculos, son las telenovelas y las noticias. Toussaint (1989) describió ideológicamente la estructura de estos dos últimos ambientes:

La estructura del melodrama, que va directamente al corazón, es muy dúctil a los propósitos que van más allá del entretenimiento. La telenovela no sólo representa la reafirmación de un papel social determinado por el sexo, también incluye en sus historias todas las aspiraciones que deben manifestarse para concordar con discriminaciones de clase, con intencionalidades políticas, con arreglos sociales. La burguesía representa el modelo de vida ideal. Sus valores y símbolos son la meta hacia la cual hay que tender. El éxito o fracaso de una vida se mide en relación directa con la distancia entre el personaje y su modelo burgués. (p. 45)

Por otra parte, los noticieros los describe así:

Estos programas son foros que lo mismo sirven para dar a la publicidad a una cantante fabricada por la división artística de la emisora que para atacar medidas de política gubernamental. Al servicio de campañas priistas cuando les conviene, opositores furibundos del apoyo a Nicaragua, críticos implacables de los manifestantes que se empeñan en paralizar el tráfico, o de los obreros que quieren huelgas, estos noticieros son la voz de la línea política de un grupo de la iniciativa privada. Este grupo, si bien no el más fuerte, sí es el que tiene las posibilidades mayores de manejar y manipular a la opinión pública. Y si atendemos a sus simpatías por las transnacionales y los gobiernos norteamericanos, habrá que considerar los noticieros como la parte militante de Televisa. (pp. 50-51)

Como vemos, para diversos investigadores, las consecuencias de esta influencia ideológica se han hecho notar constantemente. Se percibe en la creación de estas representaciones sociales el encomio de ciertos sistemas de vida, modos de ser y relacionarse, actitudes políticas y económicas que refuerzan los intereses neoliberales (Crovi, 2000). Tal mediación parece cumplir el propósito que el sociólogo Wright Mills, según Báez (2000), criticaba:

1) Los medios le dicen al hombre de la masa quién es –le prestan una identidad; 2) le dicen qué quiere ser –le dan aspiraciones; 3) le dicen cómo lograrlo –le dan una técnica; y 4) le dicen cómo puede sentir que es así, incluso cuando no lo es –le dan un escape. (p. 77)

Resulta notorio el reconocimiento de la influencia ideológica neoliberal que estructuran los medios de comunicación. Pero este reconocimiento quizá no representaría un punto crítico si no fuera porque diversos expertos coinciden en que el neoliberalismo económico en México es inviable y es urgente un cambio de modelo (Silvestre, 1998; Cooney, 2007; López y Flores, 2009; Paz, 2005).

Quisiera recordar aquí la crítica sobre las telenovelas de Bibliowicz, citado en Beltrán y Fox (1980): “Unos serán amos y otros serán esclavos. El mundo de las telenovelas no señala sino un camino: el de la resignación”, esto es, el pensamiento reiterativo o la ideología, como vimos anteriormente. Su contraparte sería el pensamiento disruptivo, que es aquel que propone la capacidad de elegir. Es la invitación a la ética y la politización ciudadana, en contraste con la actual despolitización en el contexto mexicano. Carlos Monsiváis, citado por Poniatowska (2007), retrata las consecuencias de esta despolitización:

La notoria despolitización del mexicano se identifica plenamente con su evidente amoralidad, con la irremediable desidia que le provoca la mera idea de indignarse ante cualquier forma de injusticia. Despolitizar no es sólo convencer a todos los ciudadanos de la inutilidad de preocuparse por los asuntos públicos, de la inexorabilidad de todas las decisiones al margen de cualquier posible intervención de la voluntad colectiva. Despolitizar no es únicamente volver la tarea de la administración de un país asunto mágico y sexenal, resuelto a través de una pura deliberación íntima: también despolitizar es privar de signos morales, de posibilidad de indignación a una sociedad. Es aniquilar la vida moral como asunto de todos y reducirla a nivel de problema de cada quien: es decir, la muerte de la moralidad social y el estímulo a la moralidad pequeñoburguesa, hecha de la necesidad de prohibir, nunca, como en el caso de la verdadera moral, de la capacidad de elegir. (p. 145)

Problematización de la ideología educativa (currículum oculto) y su relación con la desigualdad social en México

Por otra parte, enfrentamos en México y Latinoamérica una crisis profunda en nuestro sistema educativo. El director del centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Cabrero (2009), ha denunciado que la educación mexicana no sólo está paralizada, sino que además produce y profundiza las desigualdades sociales. El economista en jefe de la OCDE, Padoan (2012), ha recomendado constantemente reducir la desigualdad y producir crecimiento, lo que sería posible si se invierten más recursos económicos y se promueven reformas laborales que garanticen educación y empleo de calidad. Sin embargo, para ello, parece también importante superar la educación generalista perpetuadora y reproductora de la estructura sociocultural que ha resultado perjudicial para nuestro desarrollo. Otros autores, como Guevara (2000), coinciden con estas conclusiones: “a la pregunta sobre si la educación es factor de crecimiento económico, la respuesta es afirmativa, pero condicionada” (p. 107).

La respuesta que se ha previsto para paliar tal crisis educativa, ha sido promover un enfoque por competencias que se articule en la construcción de perfiles académicos que

satisfagan las demandas empresariales. Algunas de las críticas a este enfoque se refieren al desplazamiento de una humanización profunda y solidaria, a cambio de una formación tecnocrática eficientista puramente instrumental al servicio del costo-beneficio mercantil (Rissi, 2006; Trujillo, 2009). Lo cual contribuye a la crisis valoral que hoy enfrentamos en México, y que como ya hemos visto, parece ser parte de esta estructura de desigualdad social que hoy nos aqueja. Como fue previsto por George Leonard, citado en Naranjo (2004), tal educación parece estar generando mayores problemáticas que las que disipa:

“Respuestas correctas”, especialización, estandarización, competencia estrecha, adquisición ávida, agresión, desapego. Sin ellas, nos ha parecido que la máquina social no podría funcionar. No debemos culpar a las escuelas de crueldad cuando sólo han cumplido con lo que la sociedad les ha pedido. Pero la razón por la que necesitamos una reforma radical de la educación es que las demandas de la sociedad están cambiando radicalmente. No cabe duda de que las características humanas que hoy en día se inculcan dejarán de ser funcionales. Ya se han tornado inapropiadas y destructivas. Si la educación continúa siendo como solía, la humanidad terminará destruyéndose tarde o temprano. (p. 133)

Contrariamente a lo que pareciera, este tipo de educación tampoco parece contribuir a la disminución de la desigualdad social. Según algunos autores, como Westera citado por Moreno (2009), aun el entrenamiento en habilidades específicas aplicadas objetivamente, puede ser inadecuado para el trabajo profesional, pues los empleadores desearían profesionales capacitados para adaptarse a ambientes complejos con dificultades emergentes y abstractas. En este sentido, el fracaso de la construcción de una política educativa que ayude a paliar la desigualdad social, ha sido rotundo en muchos de sus aspectos. Como describe López (2011), “en los países del sur [México incluido, por supuesto], no se ha logrado satisfacer adecuadamente el reto de cobertura y menos el enorme desafío que representa la combinación cobertura, calidad y equidad social” (p. 204).

Por lo anterior, constituye una urgencia la modificación de las políticas educativas, pues como menciona Muñoz (1996), “es imputable a las estructuras de poder el que la escolaridad no haya actuado eficientemente...como canal de la movilidad social intergeneracional, sino que haya tendido, más bien, a reproducir las desigualdades sociales de una generación a la siguiente” (p. 62).

Quizá también sea importante considerar el concepto de *currículum oculto* que propone Jackson, citado en Díaz (2005), y que se refiere a que en la interacción escolar, se promueven ciertos resultados no intencionados que guardan relación con respecto a lo valoral y actitudinal, que son formas de socialización y adaptación a la escuela y sociedad. Esto suele ser ignorado. Es por ello que algunos autores, como Viaña (2009), afirman que la supuesta “neutralidad valorativa” y la “objetividad”, son la coartada para la instalación de una visión y prácticas de preservación del *statu quo*” (p. 114).

Si reconocemos las premisas anteriores, aceptamos que no existe la educación neutral y apolítica. Entonces quizás sea importante resaltar a qué tipo de ideología o *currículum oculto* obedece el plan educativo mexicano, es decir, si no está formando parte de la misma ideología que reproduce el *statu quo* que nos afecta.

Conclusiones

Nuestro recorrido argumentativo y documental parece indicar que efectivamente, en México y Latinoamérica, la estructura ideológica contenida tanto en los medios masivos de comunicación, como en la educación formal, no contribuye al abatimiento de las desigualdades sociales e incluso ayuda a su perpetuación. Es importante, por lo tanto, como lo hemos visto anteriormente, tomar en cuenta las recomendaciones de diversos expertos con respecto a la necesidad de construcción de una política educativa que ayude al combate a la pobreza. Es también importante que esta política no sólo abarque los límites de la educación formal, sino que además se extienda al espacio cultural que supone la sociedad en su totalidad. Como plantea Fernández (2004):

El problema de esta sociedad no es la economía, ni la falta de educación. ni la violencia, sino el hecho de que la forma general de la sociedad se ha fragmentado, ahuecado y/o endurecido, de suerte que cualquier cosa que se emprenda es fragmentaria, vacua y rígida, y así, se pretenden resolver los problemas de educación, de convivencia ó de miseria de la misma forma en que se provocaron, como cuando el Banco Mundial quiere resolver el endeudamiento de un país haciéndole otro préstamo, como cuando la frustración que deja el consumismo se pretende consolar yéndose de compras. (p. 41)

Asumir tal problemática implica modificar la construcción social conforme a una visión holística y sistémica. En el ámbito de la educación, el paradigma de la complejidad que ha propuesto Morín (2005) invita a esto:

La educación tiene que ser reorganizada totalmente. Y esa reorganización no se refiere al acto de enseñar, sino a la lucha contra los defectos del sistema, cada vez mayores. Por ejemplo, la enseñanza de disciplinas separadas y sin ninguna intercomunicación produce una fragmentación y una dispersión que nos impide ver cosas cada vez más importantes en el mundo. Hay problemas centrales y fundamentales que permanecen completamente ignorados u olvidados, y que, sin embargo, son importantes para cualquier sociedad y cualquier cultura.

Aunado a lo anterior, es importante apostar al gasto en desarrollo e investigación, ya que en México hay un rezago inmenso en este rubro. Como lo indica López (2011), “en México, la proporción de gasto en ciencia y tecnología en relación con el PIB no ha conseguido superar la franja de 0.5% y la tendencia es a la baja” (p. 205).

Por último, el compromiso social y el cambio de paradigma invitarían a la sociedad al desarrollo del pensamiento complejo que implica axiomáticamente la subjetivación estructural del proceso educativo, así como el desarrollo de la abstracción continua, que si no existen, podrían provocar la desubjetivación del individuo (Rosbaco, 2007). Esta desubjetivación parece ser precisamente lo que ha sumergido a nuestra sociedad en una crisis de valores. Por ello convendría concebir la educación como un espacio para la recreación ética y estética de los individuos y del mundo. Quizá, como Quiceno (2003) propone sobre el saber pedagógico en Michel Foucault:

La educación es una liberación, la pedagogía una forma de producir la libertad, y tanto la educación como la pedagogía han de preocuparse no de lo disciplinar o producir saber, sino de transformar sujetos. No producir el sujeto, sino llevarlo a procesos de transformación de su propia subjetividad. (p. 213)

Referencias

- Aguilar, J., Domínguez, S., Martínez, I. (2009). *El currículo oculto en la reproducción del neoliberalismo globalizado*. Disponible en línea: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/43951> (Recuperado el 23 de Julio del 2012)
- Báez, C. (2000). *La comunicación efectiva*. Santo Domingo: Búho.
- Beltrán, L. y Fox, E. (1980). *Comunicación dominada: Estados unidos en los medios de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Cabrero, E. (2009). *El sistema educativo en México genera desigualdad social: CIDE*. Disponible en Línea: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/10/16/puebla/edu310.php> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Cisneros, M., Olave, G. y Rojas, L. (2009). *El lenguaje de la telenovela en la conducta lingüística de televidentes jóvenes: un estudio de caso*. Disponible en línea: http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_2_2009/01texto.pdf (Recuperado el 23 de Julio del 2012)
- Cooney, P. (2007). *Dos décadas de neoliberalismo en México - Resultados y desafíos*. Disponible en Línea: www.anpec.org.br/encontro2007/artigos/A07A034.pdf (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Crovi, D. (2000). *A partir de los ajuste neoliberales. La televisión mexicana*. Disponible en Línea: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2000110_26-31.pdf (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Díaz, A. (2005). *La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales*. Disponible en Línea: <http://redie.uabc.mx/contenido/vol8no1/contenido-diazbarriga2.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Esteinou, J. (1998). *Sociedad moderna, medios de comunicación y transformación educativa*. Disponible en línea: redalyc.uaemex.mx/pdf/270/27028402.pdf (Recuperado el 23 de Julio del 2012)
- Fernández, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Guevara, G. (2000). La educación y el crecimiento económico. En Beltrán, J. (Ed.) *Educación y desarrollo: América Latina ante el siglo XXI: problemas y perspectivas*. (pp. 69-111). Bilbao: Universidad de Deusto.

- Liceras, Á. (2006). *Medios de comunicación, Educación informal y violencia*. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/158/15802632.pdf> (Recuperado el 23 de julio del 2012)
- López, R. (2011). La educación superior ante los retos del entorno internacional. En Agüera, E. y Zebadua, E. (coords.). *La disputa por la educación en México*. (pp. 193-217). México: Aguilar.
- López, S. y Flores, M. (2009). *El fracaso del neoliberalismo y la alternativa educativa latinoamericana*. Disponible en Línea: www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31496/1/articulo18.pdf (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Moreno, T. (2009). *Competencias en educación superior: un alto en el camino para revisar la ruta de viaje*. Disponible en Línea: <http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/132/13211178006.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Morin, E. (2005). *Pensamiento complejo y ecología de acción*. Disponible en línea: www.inisoc.org/morin75.htm (Recuperado el 24 de Julio del 2012)
- Muñoz, C. (1996). *Origen y Consecuencias de las desigualdades educativas: Investigaciones realizadas en América Latina sobre el problema*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Naranjo, C. (2004). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. España: La Llave.
- Padoan, P. (2012). *Posible reducir la desigualdad y estimular el crecimiento: OCDE*. Disponible en Línea: <http://www.informador.com.mx/economia/2012/352701/6/posible-reducir-desigualdad-y-estimular-crecimiento-ocde.htm> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Paz, F. (2005). *Neoimperialismo y neoliberalismo*. Disponible en Línea: www.ejournal.unam.mx/rca/216/RCA21605.pdf (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Poniatowska, E. (2007). *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. México: Ediciones Era.
- Quiceno, H. (2003). Michel Foucault, ¿pedagogo?. En *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquía, Facultad de Educación. 15(37), 201-213. (Recuperado el 24 de Julio del 2012)
- Rissi, G. (2006). *Humanizar la educación*. Disponible en Línea: <http://old.udb.edu.sv/editorial/Dialogos/dialogos3/ponencia.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Rosbaco, I. (2007). *Marginarización y procesos de subjetivación*. Disponible en Línea: clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/4._marginarizacion.pdf (Recuperado el 22 de Julio de 2012)

- Sequín, L. (2000). Pobreza y crecimiento económico: la perspectiva latinoamericana. En Beltrán, J. (coord.). *Educación y desarrollo: América Latina ante el siglo XXI: problemas y perspectivas*. (pp. 39-69). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Silvestre, J. (1998). *El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?*. Disponible en Línea: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Toussaint, F. (1989). Televisa: una semana de programación / ¿Mente sana en cuerpo sano? En Trejo, R. (coord.). *Televisa el quinto poder* (pp. 40 – 61). México: Claves Latinoamericanas.
- Trujillo J. (2009). *Formación Humanística o Formación por Competencias: Dilemas de la educación en el contexto actual*. Disponible en Línea: <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/478/47811604002.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Viaña, J. (2009). *Teoría crítica o positivismo en la práctica pedagógica*. Disponible en línea: <http://www.iiicab.org.bo/images/docpics/doculneas/integras/RevistaIntegra4.pdf> (Recuperado el 22 de Julio de 2012)
- Villoro, L. (2006). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica.